EL PLAN FRUSTRADO.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Precio: 4 reales.

BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS.
CALLE DE PETRITXOL, NÚM. 10, BAJOS.
1873.

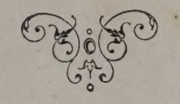
EL PLAN FRUSTRADO.

EL PLAN FRUSTRADO.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.



BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS.
CALLE DE PETRITXOL, NÚM. 10, BAJOS.
1873.

PERSONAGES.

CAROLINA.
TOMASA, criada.
D. JUSTO ZURBARAN, padre de Carolina.
FELIPE ECHEGARAY, sobrino de D. Justo.
RICARDO BARRANCO, teniente de Artilleria.
UN CRIADO.

La accion pasa en Madrid
en 1870.

A LA SEÑORA VIUDA

DE

D. N. G.

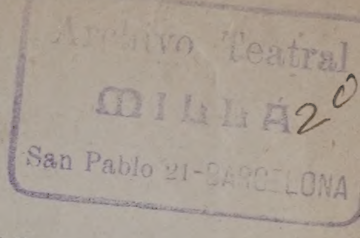
Al escribir este juguete,—primera y tal vez última produccion mia,—no abrigué otra idea que la de verlo representar en el lindo teatrito de V. donde tan gratas veladas pasamos.

Algunos amigos, al verlo, me han rogado lo diese á la estampa, y aun que convencido estoy de su escasísimo mérito, no ha sabido resistir al encanto de sus nobles ruegos.

He creido que á nadie con mas motivo podia dedicarlo que á V. Sírvase pues aceptarlo no por lo que en si vale, sinó como un recuerdo de amistad y gratitud.

EL AUTOR.

Mayo de 1873.



ACTO ÚNICO.

Sala decente. Puerta al foro y laterales con *portiers.* Muebles correspondientes. A la izquierda balcon que supone dar á la calle. A la derecha y en primer término, un velador sobre el que habrá un Album con dibujos, acuarelas, etc. Al levantarse el telon Tomasa concluye de limpiar los muebles con un plumero.

ESCENA I.

TOMASA.

¡Vamos! ¡Estoy reventada!...
¡Qué tragin! Qué movimiento!...
No he descansado un momento
desde que estoy levantada.
Toda la casa he barrido,
nada queda por limpiar,
no hay un vidrio por fregar:
mi tarea he concluido.
Creo que la señorita
nada tendrá que decir.
¡Y cuanto me hace sufrir
con su limpieza maldita!
(*Remedando.*) «Dése usted prisa, Tomasa.
«Polvo queda en ese espejo.
«De los suelos, el reflejo,
«ha de iluminar la casa.
(*Natural.*) Y dale que le darás,
y por nada ¡ay! se irrita.
¡Jesus! ¡Y que señorita!...
(*Carolina, dentro*) ¡Tomasa!
TOMASA. ¡No puedo mas! (*Váse derecha*).

ESCENA II.

D. JUSTO.

Todo lo tengo previsto;
la boda se efectuará.
Y no es mal mozo el sobrino:
tan circunspecto y tan...
Mi hermana me participa
que por fin aceptará.
Es cierto que á Carolina
no le acaba de agradar,
mas espero que al momento
que al primo conocerá
le pasarán los escrúpulos
que dominándola están.
No hubiera jamás pensado
quebrantar su voluntad,
pero ya que con mi hermana,
he podido solventar
el pleito, que tantos años
ha roto nuestra amistad
he pensado que el gran medio,
para mejor celebrar
la nueva era que empieza
con puro cielo de paz,
es casar á Carolina
con Felipe. Y á mas:
Felipe es un buen muchacho
y tiene una cualidad
que Carolina no ha visto;
un poderoso caudal.
¡Es uno de los mayores,
herederos de Alcala!
La muchacha que desprecie
un novio tan sin igual,
no sabe lo que se pesca,
es una loca de atar.
Hoy en dia el matrimonio,
es negocio, y nada mas.
Quédese para los tontos
casarse sin calcular.
Ya no hay amor ni ilusiones
eso se ha perdido ya.
Para casarse, es preciso,
si se quiere disfrutar,
en vez de un amor platónico,
tener un buen capital.
Yo estoy por lo positivo,
lo demás... todo es fugaz.

ESCENA III.

D. JUSTO y CAROLINA.

CAROLINA. (*Saliendo por la derecha.*)
Tega V. muy buenos dias.
JUSTO. Muy buenos, flor singular.
CAROLINA. (*Con estrañeza.*) (¡Qué galante está mi padre!)
(De fijo que algo querrá.)
JUSTO. (Estoy frente al enemigo;
pecho al agua y á nadar.)
(*Alto.*) Carolina; hace ya dias,
—si bien lo recordarás,—
que te anuncié mi proyecto
respecto de Echegaray,
de tu primo...
CAROLINA. Sí, sí, yá.
JUSTO. Pues hoy he tenido carta
de mi hermana Caridad,
en la cual me participa
que mañana, á más tardar,
Felipe estará en Madrid
y los pasos se darán
para efectuarse luego,
la boda.
CAROLINA. Pero, papá,
¿cómo quiere usted unirme
á quien jamás podré amar?
JUSTO. Ya te he dicho muchas veces,
y lo diré cien y más,
que nunca reparos pongas
á lo que mande papá.
La obediencia de las hijas
así lo demostrarán.
Ten presente la advertencia.
¿Has comprendido? ¿Estás?
CAROLINA. Sin faltar á la obediencia,
sin quererle contrariar,
no es justo que se me inmole
al sacrificio...
JUSTO. ¡De Abraham!
Felipe es un buen muchacho,
y tiene un buen capital.
CAROLINA. (*Llorando*). En eso ustud más se fija
y no en mi felicidad.
JUSTO. ¡Por vida de San Macario!
¡Esta chiquilla es audáz!
(*Pausa. De pronto* D. *Justo como si le asaltara una idea.*)
Dime, Carolina; ¿Acaso

★

amas á otro galan?
Habla con franqueza, niña,
nada me ocultes.

CAROLINA. (*Sollozando*). ¡Papá!...

JUSTO. Nada debes ocultarme,
habla; díme la verdad.

CAROLINA. Sí, papá; nada le niego;
de mentir no soy capáz.
Estando en Carabanchel
con mi prima Trinidad,
una tarde, ¡hermosa tarde!
sentadas, cerca del rio
viendo los aires rasgar
á inocentes avecillas,
con grande velocidad,
mi alma llena de gozo
y de venturosa paz,
hasta Dios una plegaria
ferviente hizo llegar
De aquel apacible sueño
que las ondas de cristal
arrullaron placenteras
de mi plegaria al compás;
una voz grata, sonora,
vino en mi oido á vibrar.
Era Ricardo, ¡Ricardo!

JUSTO. Ricardo, bueno ¿Y qué mas?

CAROLINA. Que á él solo el pecho mio
puede de veras amar.
Usted que me quiere mucho,
que me adora con afan,
no querrá que desgraciada
sea su hija. ¿Eh papá?

JUSTO. Pero; niña...

CAROLINA. (*Con mimo*). Con el primo
no me haga, no, casar.
Escríbale usted, dos letras;
dígale, sí, la verdad
que mujeres, hay de sobra,
y el rico, puede encontrar
una linda compañera
que á más de un amor leal,
podrá añadir á su herencia...

JUSTO. Pero, niña, ¿callarás?
Yo estoy yá comprometido
con tu tia, Caridad,
y si ahora le salimos
que no te quieres casar,
dí; ¿que dirá mi sobrino?
y tu tia, ¿que dirá?
Nada niña; mucho siento
contrariar tu voluntad

(*Carolina se sienta, enjugándose los ojos con el pañuelo*).
Tu amor es un disparate;
olvídale, no pienses más.
(*Observando á Carolina*). En fin, me voy á mi cuarto
el asunto á meditar. (*Váse foro*).

ESCENA IV.

CAROLINA.

Madre mia, que del cielo
mis ruegos oyendo estás,
haz lo que puedas ¡oh madre!
para que logre alcanzar,
que no oscurezca mi padre
rayo de felicidad,
que sobre cielo de rosa
para mí, brillando está. (*Váse derecha*).

ESCENA V.

RICARDO y el CRIADO (por el foro).

RICARDO. A Don Justo Zurbaran,
dirá usted, que aqui le espero.
CRIADO. Está muy bien caballero.
(¿Quién será este ganapan?) (*Váse*).

ESCENA VI.

RICARDO.

Ricardo, estás en campaña;
el enemigo no es fiero,
algun disparo certero,
poca fuerza y mucha maña.
Don Justo es algo francote,
su fuerte, el positivismo;
¡ah!... no pensamos lo mismo;
yo busco amor y no dote.

ESCENA VII.

RICARDO y D. JUSTO.

JUSTO. (*Saliendo*). ¿A qué debo tanto honor?
áun que no tengo yo el gusto...

RICARDO. ¿De conocerme? Don Justo
aqui me tráe el amor. (*Sorpresa en D. Justo.*)
Daré á usted explicacion.
Yo á Carolina idolatro;
tengo su vivo retrato
grabado en el corazon.
Ella es el solo rocío
que vivifica esta flor. (*Señala el corazon*).
De ella es todo mi amor
y su amor es todo mio.
Usted que no es inhumano,
ni es caribe, ni es avaro,
no tendrá ningun reparo
en concederme su mano.
Yo obraré con hidalguía,

(*Carolina vá á salir y al ver á los dos personages, se oculta detrás del portier y escucha*).

con usted, seré muy franco.
Yo soy Ricardo Barranco
teniente de Artillería.
Mi posicion es modesta;
mi patrimonio, tal cual;
tengo un tio general,
otro, profesor de orquesta.
Usted que no es inhumano
ni es caribe, ni es avaro,
¿encontrará algun reparo
en concederme su mano?

JUSTO. Puesto que con tal franqueza
me ha querido usted tratar,
con franqueza voy hablar.
Nobleza contra nobleza.
Usted se precia de franco,
de franco me precio yo;
no digo ni sí ni nó
á su peticion, Barranco.
Con calma meditaré
de usted la proposicion,
lo que dicte la razon,
eso le contestaré.

RICARDO. En bello mar de bonanza
navega la dicha mia.
Don Justo, hasta otro dia.
(¡No me dejes esperanza!) (*Váse.*)

(*Se dan la mano y D. Justo le acompaña hasta la puerta del foro.*)

ESCENA VIII.

D. JUSTO, luego CAROLINA.

JUSTO. (*Bajando al proscenio*).
¡No sé que extraña influencia
en mi individuo ejerció!...
El sí ya iba á darle yo.
Me ha salvado la prudencia.
CAROLINA. (*Saliendo.*) Y bien; ¿que le ha parecido?
(Con dulzura.) ¿Es mí amor un disparate?
JUSTO. (*Con viveza.*) Me parece un botarate,
un charlatan, un perdido.
CAROLINA. Quizá le ha juzgado mal
y su opinion es lijera.
JUSTO. Es dogo que la huronera
va olfateando de un caudal.
Yo que tu dicha procuro,
como tú comprenderás,
no he de consentir jamás
tu desgracia; eso, lo juro.
CAROLINA. Con tranquilidad aguardo
ver cambiada esa opinion,
cuando tenga usted ocasion
de conocer á Ricardo.

ESCENA IX.

Dichos y el Criado, por el foro.

CRIADO. Señor, traen esta carta. (*Mostrándola.*)
JUSTO. ¿De dónde?
CRIADO. De la Estacion.
JUSTO. (*Se pone los quevedos, y mira al sobre*).
Esta letra es de mi hermana.
¿La has pagado?
CRIADO. Si, señor.
JUSTO. Está bien. Déjanos solos. (*Vase el Criado.*)

ESCENA X.

D. JUSTO y CAROLINA.

JUSTO. (*Rompiendo el sobre.*) Veremos tu buena tia
que uuevas nos mandará.
CAROLINA. Si quiere usted que la lea?

JUSTO. Lée. *(Le dá la carto.)*
CAROLINA. (Que angustia siento tan...)
(*Leyendo.*) «Querido hermano: á la hora
«que la presente leerás,
«mi hijo estará en Madrid
«para la boda arreglar
«Amplias facultades lleva,
«que mi cariño le dan,
«para que en todo y por todo
«afirmar pueda, ó negar.
«Deseo un favor pedirte
«y no lo tomes á mal.
«Si á tu hija Carolina,
(Carolina observa el efecto que produce en Justo, estos párrafos.)
«no le gustare el galan,
«no quieras sacrificarla,
«concédele libertad.
«Es el matrimonio, un lazo,
«difícil de desatar.
«Si con gusto es admitido
«él dá la felicidad;
«mas si es por el contrario,
«es un sufrir sin cesar.
«Mis afectos á tu hija.
«Caridad de Echegaray.
(Natural.) ¿Qué le parece la carta?
JUSTO. Que algo me dá que pensar.
En fin, nada; esperaremos.
Felipe se explicará.
(*Mirando el reloj*) ¡Canario! ¡Las doce y veinte!
El tren no puede tardar.
Me llego hasta la Estacion.
Tal vez ha llegado ya. (*Váse al foro.*)

ESCENA XI.

CAROLINA luego TOMASA.

Se conoce que mi tia
es persona racional.
(*Leyendo la carta.*) «Si á tu hija Carolina
«no le gustare el galan,
«no quieras sacrificarla.
«concédele libertad.
(*Natural.*) ¡Oh tia del alma mia,
quien te pudiera abrazar!
¡Tomasa! (*Llamando al foro.*)
TOMASA. (*Saliendo*) Señorita; ¿qué se ofrece?
CAROLINA. ¿No sabes la novedad?

TOMASA. Señoríta; ni una jota.
CAROLINA. Y eso que en el plan estás.
Ha venido D. Ricardo
y me ha pedido á papá.
TOMASA. ¡Jesus! ¿Y que ha contestado?
Dígalo usted por piedad.
CAROLINA. Aunque no se la ha negado
del todo, sin mas ni mas,
no podia prometerle,
ni darle seguridad.
Pero lo que mas me admira,
lo que no me sé explicar.
es la carta de mi tia.
En ella dice á papá,
que no ha de sacrificarme,
que me deje en libertar.
TOMASA. Señorita; ó yo me engaño,
ó algo sucederá.
Se me ha metido entre cejas
—tal vez me pueda engañar—
No sé; pero me parece
que usted no se casará
con su primo.
CAROLINA. !Ay! Tomasa;
Dios haga que sea verdad.
(*Se oye el ruido de un coche.*)
TOMASA. Un coche para á la puerta.
CAROLINA. Serán mi primo y papá.
(*Ambas miran por el balcon.*)
En efecto; son los mismos.
TOMASA. Si algo se ofrece, llamar. (*Váse foro.*)

ESCENA XII.

CAROLINA, D. JUSTO y FELIPE.

JUSTO. Aqui tienes, Carolina,
á tu primo Echegaray.
FELIPE. (*Dándole la mano.*) El mismo. querida prima.
(¡Por Dios que es angelical!)
(Entre mi prima y Joaquina
estoy...) (*Indicando dudar.*)
CAROLINA. (¿Qué pensará?)
JUSTO. ¿Y, qué tal está tu madre?
FELIPE. De su larga enfermedad,
está mas restablecida.
Ha encontrado gran alivio
tomando baños de mar.
JUSTO. ¡Oh! Si no fuesen los baños.
Yo estaria... por allá (*Señalando el cielo.*)

¿Debe estar vieja?

FELIPE. No tal.
¡Si la viera usted, que ágil!

JUSTO. ¡Pues sesenta cumplió ya!
Con aquel génio tan vivo.
Y, ¿cuándo la dá en gritar?...
Recuerdo que siendo niños,
una tarde en Alcalá....

CAROLINA. (Adios, historia tenemos.)

JUSTO. A diez pasos del corral,
¡hubo una de cachetines!...
Ella me quiso quitar,
un nido de Verderones
que yo cojí en un peral...

ESCENA XIII.

Dichos y el CRIADO, desde la puerta foro.

CRIADO. Señor; un caballero
con usted, desea hablar.

JUSTO. Está bien; voy al momento. (*Váse el Criado.*)
Sobrino, dispensarás
si te abandono un instante.

FELIPE. Tio, ¿quiere usted callar?
Está usted muy dispensado.

JUSTO. A ver que diablo será. (*Váse foro.*)

ESCENA XIV.

CAROLINA y FELIPE.

Felipe y Carolina, no se atreven á mirarse. Carolina se sienta con marcada muestra de impaciencia al ver que Felipe se pone á hojear el Album que hay sobre el velador. Pausa.

CAROLINA. ¿Le gusta á usted la pintura?

FELIPE. (*Sin dejar el Album.*) Una cosa por demas.

CAROLINA. ¿Y pinta usted?

FELIPE. No, señora;
no sé por donde empezar.
Sin embargo, me extasia
la pintura; es mi ideal.
Este paisaje es precioso,
(*Indicando uno del album.*)
hay en el mucha verdad.
La suavidad de las tintas
que domina este pinar,
produce un bello contraste
con aquel roble de allá.

Es usted una profesora.
CAROLINA. Aficionada no mas.
FELIPE. Este paisaje ¿es capricho?
CAROLINA. Es copia del natural.
Cada verano salimos
con mi prima Trinidad,
á copiar naturaleza.
FELIPE. Es como se aprende más.
(Buscando estoy ocasion
y no la puedo encontrar.)
CAROLINA. (El querrá decirme algo;
esperemos.)
FELIPE. (*Como venciendo una dificultad.*) (¡Alla vá!)
Carolina; con franqueza
deseo á usted aclarar,
los párrafos de la carta,
que ayer escribió mamá.
Dice así:
CAROLINA. (Bien lo recuerdo.)
FELIPE. «Mi hijo estará en Madrid,
«para la boda arreglar,
«Amplias facultades lleva,
«que mi cariño le dan,
«para que en todo y por todo
«afirmar pueda ó negar.
«Si á tu hija Carolina...
CAROLINA. Sí; recuerdo lo demás.
FELIPE. Pues, bien, prima; cuando madre
me vino á participar,
la peticion de mi tio,
no le dije la verdad.
Por cuestiones de familia,
y, que se olvidaron yá,
hemos pasado los años
en silencio sepulcral.
Sin vernos desde la infancia,
¿cómo podernos amar?
El amor entra en el pecho
por grados, así, á compás,
y cuando menos se piensa,
cuando se quiere evitar,
en aquella red tendida
sin malicia ni maldad,
nos vemos aprisionados
sin poderlo remediar.
Pues en una red de rosas
de perfumes sin igual,
me encuentro yo aprisionado
por un ángel de bondad.
No es que la pasion me ciegue
hasta el punto de olvidar
que mi prima vale mucho,

mucho, muchísimo mas
que la joya que me espera
resignada, en Alcalá.
Usted no tomará á ofensa
mi sincera claridad.
Yo amo con frenesí
y con amor mucho más,
Joaquina me corresponde
de una manera leal.
Mi madre, que no sabia
lo que usted oyendo está,
á mi tio prometióle,
una palabra formal
que cumplirla no podremos
como usted misma verá.
Usted, prima, no me ama
—esta es la pura verdad—
y por mas que yo me esfuerze,
prima, no la puedo amar
usted ama, Carolina;
(*Carolina vá hablar para negar.*)
todo lo he sabido yá.
Por eso con tal franqueza
y estremada claridad,
he dado á usted explicacion.
Para mi, ¿reserva habrá?

CAROLINA. No Felipe; nunca, nunca;
¿yo mentir? eso jamás.
Amo, sí; ¿á que negarlo?
¿No es esto muy natural?
Sin vernos desde la infancia,
¿cómo podernos amar?
Yo tambien amo de veras
y con amor puro y leal,
me corresponde Ricardo,
que en su amor no hay falsedad.
Si usted primo ha sido franco
nada me podrá tachar,
que la franqueza de ambos
iguales son por demás.

EELIPE. Esa mano Carolina,
permítame usted estrechar.
(*Ambos se dán la mano con efusion.*)
(¡Si no fuera mi Joaquina! ..)

CAROLINA. (Respiro con libertad.)

FELIPE. ¿Y podré saber quien és,
ese dichoso mortal?

CAROLINA. Un tal Ricardo Barranco.

FELIPE. ¡Barranco!... ¿Es militar?

CAROLINA. Teniente de Artillería.

FELIPE. ¡Por vida del Preste Juan!
Es amigo del colegio.

Tiene un tio general.
Es un buen chico. Eso sí;
un poquito charlatan,
¿Y sabe algo mi tio?

CAROLINA. Si señor; de pé á pá,
No hace mucho ha estado en casa,
mi mano á solicitar.
Pero papá no le ha dado
ninguna seguridad.
Mal efecto ha producido
la carta de su mamá,

FELIPE. Mi madre tan solo quiso,
el terreno preparar;
pues que, si *á boca de jarro.*
—como dice aquel refran,—
le hubiese dicho: Felipe,
no te deja realizar
el proyecto que te asedia,
que es tu tema, que es tu afan:
¿que hubiera dicho el buen tio?
Es fácil de adivinar.

CAROLINA. ¿Pues cómo salir del paso?

FELIPE. Tengo formado mi plan.
cuando salga aqui mi tio
dígale que le he de hablar
á solas.

CAROLINA. Pero Felipe;
¿de todo, usted le vá...?

FELIPE. De todo, prima, de todo,
diré la pura verdad.
Y, á mas, haré lo posible,
ó me lleva Barrabás,
para que el tio consienta
y haga la felicidad,
de mi pima, á quien adoro...
como hermano y... nada mas.

CAROLINA. Felipe, en usted confio;
y nunca olvidar podrá
mi corazon, una gracia
que no sé como pagar.

FELIPE. No, prima, nada me debe;
estamos saldos, en paz.

CAROLINA. *(Mira por la puerta foro.)*
Mi padre aqui se dirije.

FELIPE. Lo dicho fé, y esperar.

ESCENA XV.

Dichos y D. JUSTO.

JUSTO. Pues señor; Gracias á Dios
que ya me han dejado en paz
CAROLINA. ¿Quien era?
JUSTO. Don Robustiano
CAROLINA. ¿Cuál? ¿Aquel del Escorial?
JUSTO. El mismo, querida hija
¡Qué pesado! ¡y qué charlar!
Pero volviendo al asunto:
estaréis acordes yá.
CAROLINA. Precisamente: Felipe,
me decia que ha de hablar
con usted para dejarlo
arreglado. ¿Eh?
FELIPE. Es verdad.
JUSTO. Pues hombre; quedó á tus órdenes.
Escuchándote estoy yá.
FELIPE. Aun qué misterio no és,
sinó un caso natural,
prefiriera hablar á solas.
JUSTO. (Cuando digo que sospecho!...)
CAROLINA. (Tengo en el pecho un volcan).
JUSTO. Pues sobrino, cuando gustes
FELIPE. Si tio, vamos allá.
(*D. Justo váse primero por el foro, Felipe le sigue haciendo señas á Carolina en las que la dá á entender que nada tema.*)

ESCENA XVI.

CAROLINA.

¡Oh Felipe! ¡Quien creyera
tanta generosidad!
Pero, ¿y si niega mi padre?
¿Sí nó le quiere escuchar?...
Si á pesar de confesarle
Felipe, le dice... Ah!...
Corazon; ten esperanza
¿Vés en el cielo brillar
una luz diáfana, pura,
trasparente, cual cristal?
Pues aquella es tu esperanza

que te viene á consolar.
Es la voz de aquella madre
que con cariñoso afan
entre las ondas del viento
te dice con suavidad:
corazon; ten esperanza,
no te abandono jamás. (*Pausa.*)

ESCENA XVII.

CAROLINA y TOMASA.

TOMASA. Señorita, estoy en ascuas.
CAROLINA. Y eso. ¿Qué te ha sucedido?
TOMASA. Que D. Ricardo ha venido
mas alegre, que unas pascuas.
Esta carta me entregó,
diciendo: Dá á Carolina;
Y esta *joya peregrina*,
(*Enseñando una moneda de cuatro duros.*)
en mi mano colocó.
CAROLINA. La carta dá por piedad;
vamos, no me martirices.
TOMASA. (*Se le dá.*) Tome, usted. (*Mirando la moneda.*)
[¡Y que narices]
tenia su magestad!
CAROLINA. (*Leyendo*) «Mi estimada Carolina:
«creo que no ignorarás,
«la entrevista que he tenido
«con tu apreciable papá.
«Ella ha hecho que germine,
«—aun que rápida y fugaz,—
«un destello de esperanza
«que aumenta mi bienestar.
«He sabido que á Madrid,
«tu primo ha llegado ya,
«y aun que de tu amor no dudo,
«me consume la ansiedad.
«En el mar de la esperanza,
«rico plato de cristal,
«navega la dicha mia
«sin rumbo fijo, al azar.
«Ruega á Dios, no se levante
«algun horrible huracan
«y pueda llegar mi nave
«do haya seguridad.
«Adios, amor de mi vida,
«mi palomita torcaz.
«Siempre tuyo, tuyo y tuyo.

«Ricardo.»

TOMASA. ¡Eso es hablar!

CAROLINA. Y, cuando Ricardo sepa
lo que aqui pasando está.

TOMASA. ¿Pues qué novedad ocurre?

CAROLINA. Una y muy grande, Tomasa

TOMASA. ¡Me pone usted en cuidado!
¡Por Dios!... ¡Sírvase esplicar!...

CAROLINA. Vamos á mi gabinete;
alli todo lo sabrás.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. JUSTO, FELIPE y RICARDO.

(*Al dirigirse Carolina y Tomasa á la puerta derecha, salen los tres personages.*)

FELIPE. Un momento, Carolina.

BAROLINA. (¿Ricardo aquí?... ¿Qué será?)

FELIPE. Hará una hora la dije
podia usted confiar
para todo, de su primo.
¿Es esto así?

CAROLINA. Es verdad.

FELIPE. Pues bien: mi palabra cumplo,
y parto para Alcalá.

RICARDO. Don Justo todo lo sabe (*A Carolina.*)
por boca de Echegaray.

JUSTO. Y yo, á Ricardo concedo
tu mano. (*Uniendo las manos de ambos.*)

FELIPE. (*A Carolina.*) Prima, ¿qué tal?
¿He cumplido mi palabra?

CAROLINA. ¡Oh! primo; ¡cuanta bondad!

FELIPE. Propongo: en vez de una boda
que celebremos un par.
¿Qué os parece?

TODOS. ¡Aprobado!

JUSTO. Y por unanimidad.

FELIPE. (*A Ricardo.*) Dá las gracias á Joaquina
si te has podido casar.

CAROLINA. Ella ha sido el ángel bueno
de nuestra felicidad

RICARDO. Mi gratitud será eterna;
ella la dicha me dá.

JUSTO. Pero, ¿todo está arreglado?

FELIPE. ¿Qué encuentra usted á faltar?

JUSTO. No sé; pero me parece
que es falta de urbanidad,
el no invitar á la fiesta

los que aqui presente están.

CAROLINA. Eso si qué es bien sencillo.
Yo los voy á convidar
(*al público*). Si son ustedes gustosos,
espero que asistirán.
y á mucha honra tendremos
un favor tan especial.

JUSTO. Eso sí; no habrá etiqueta;
todo será familiar.

(*Saluda como si fuera á caer el telon, pero de pronto se dá una palmada en la frente, baja hasta las candilejas y dice:*)

¡Ah!... Me acude una duda
que ustedes me aclararán.
¿Ha gustado *El plan frustrado?...*
Pues un aplauso al final.

TELON.



PUNTOS DE VENTA

EN BARCELONA

Librería de la Sra. Vda. de Bartumeus, Libertad, 13.—Palma de S. Justo, 9, tienda.—Condesa de Sobradiel, n.º 1, tienda, y en las demás librerías.

En Madrid, D. Antonio de San Martin, Puerta del Sol, 6.